

se concentran los beneficios en la zona urbana del Valle intermontano central.

A manera de conclusión, diremos que el nuevo libro "Costa Rica: una interpretación geográfica con perspectiva histórica", demuestra implícitamente a lo largo de las 466 páginas, el funcionamiento espacial de la economía de un país subdesarrollado, en donde los sistemas agrícolas coloniales y post-coloniales no han valorado las condiciones del medio natural. Las actividades agrícolas de exportación que se van a implementar en la tercera década del siglo XIX y a finales del siglo XIX, tenían como meta satisfacer niveles de consumo que nada tenían que ver con los hábitos de la población local. Ante la riqueza y exuberancia de los recursos del medio tropical se implantan monocultivos de productos, postres en la dieta de las poblaciones de los países más avanzados. Este vuelco al exterior de la economía de este país, o modelo de desarrollo hacia afuera va a trastocar los patrones de organización territorial. Se van a valorizar aquellas tierras aptas para los monocultivos de exportación en detrimento de las necesidades de las tierras cultivables para el consumo interno. Esta economía volcada al exterior va a producir deformaciones en los patrones de asentamiento de la población y de la construcción de infraestructura física. Así el trazado de la red de caminos, ferrocarriles y transportes está en función de los puestos por donde se exporta la producción. Esta situación de como resultado grandes desbalances regionales y favorece la concentración de capitales y actividades en ciertos puntos del espacio. La urbanización explosiva de las últimas décadas refuerza y reproduce la brecha regional favoreciendo aún la concentración de capitales y de población. La macrocefalia urbana no es más que el producto de esa patología que es el subdesarrollo.

Los intentos por crear mercados regionales no van más que a reproducir nuevas condiciones de dependencia económica y a ampliar las desigualdades regionales. Las industrias nacidas al calor del Mercado Común Centroamericano, se localizaron en las áreas urbanas más desarrolladas de los países centroamericanos. Las intenciones por racionalizar las actividades económicas en el espacio han sido un ejercicio académico más que una realidad concreta, e incluso las mismas políticas de planificación económica, urbana y regional fueron una imposición para este país que fue firmante de la Carta de Punta del Este en 1963 en Uruguay.

No quisiéramos concluir este comentario sin expresar que este nuevo libro es el mejor indicador

del talento, acuciosidad y dedicación de Carolyn Hall. Refleja, además un nuevo estadio de madurez de la ciencia geográfica costarricense. Profundo, sugestivo, bien escrito. Si tuviéramos que calificarlo en dos palabras, diríamos que es bueno y bonito.

Guillermo Carvajal

Carlos Granados

*Departamento de Geografía
Universidad de Costa Rica.*

DEMOCRACY IN COSTA RICA, por Charles Ameringer. New York, Praeger Publishers, 1982.

Charles Ameringer es profesor de Historia de América Latina en Pennsylvania State University, siendo este el segundo libro que dedica a Costa Rica, país que el Autor ha visitado en numerosas oportunidades; el primero de estos libros, editado en 1979 en Albuquerque por University of New México Press, se titula *Don Pepe: A Political Biography of José Figueres of Costa Rica*.

Esta obra forma parte del conjunto de estudios y análisis publicados en los Estados Unidos en los últimos años y que de una u otra forma pretenden contribuir a una mejor comprensión dentro de esa nación, de la crisis padecida por la América Central como un todo y sobre las dificultades específicas por las que atraviesan cada uno de los países que conforman esta región. Coeditado por Praeger y la Hoover Institution de Stanford University, este libro está orientado a informar al lector norteamericano sobre la vida política costarricense, con el propósito de ayudarlo a entender la excepcionalidad de Costa Rica, que el Autor admira profundamente: "This book is intended for all those who have ever wondered about the uniqueness of Costa Rica" (p. ix).

Democracy in Costa Rica está dividido en los siguientes capítulos: 1— Introduction: A la Tica, 2— The nature and development of Tico democracy, 3— The Costa Rica State: machinery and policy, 4— Political dynamics: the shirtsleeve democracy, 5— Foreign relation, 6— The problems of Tico democracy y 7— Conclusion: today and tomorrow.

En el primero de estos capítulos, en su introducción "a la tica", el Autor realiza una rápida aproximación a las principales características de la democracia costarricense y a algunos de los proble-

mas que parece enfrentar, todo ello no sin recurrir a diversos prejuicios bien establecidos y que de manera poco crítica repiten incesantemente muchos estudiosos norteamericanos de nuestro país. La que sigue es una afirmación que se encuentra en esta introducción y que no deja de ser sorprendente en un libro escrito por un científico social: "Costa Ricans, or *ticos*, as they call themselves, describe their country as one that produces good coffee and decent people [...]. They are indeed a decent people, and that may explain why their country is a democracy" (p. 1).

Aunque sin gran profundidad interpretativa —en modo alguno comparable, por ejemplo, con el penetrante libro de José Luis Vega Carballo titulado *Poder política y democracia en Costa Rica*, también publicado en 1982—, el segundo capítulo precisa y determina un conjunto de hechos y acontecimientos sobre los cuales, cada vez más, existe consenso de que representan momentos claves e insoslayables en la ruta que siguió el proceso de construcción y afianzamiento de la democracia costarricense.

En el siguiente capítulo, se pasa revista, con fundamento en la Constitución de 1949, al aparato institucional que compone lo que siguiendo a R. Miliband es adecuado llamar "el sistema del Estado"¹, es decir, el conjunto de instituciones formalmente establecidas que conforman el aparato estatal en su globalidad: el Poder Ejecutivo, la Asamblea Legislativa, el Poder Judicial, el Tribunal Supremo de Elecciones, las municipalidades, el régimen de "Servicio Civil" y, por fin, ese enorme enjambre que en nuestro país son las instituciones autónomas. El examen de este capítulo pone en evidencia que Ameringer no parece haber aprehendido lo significativo que fue la creación y expansión, en la década de los años setenta, de la Corporación Costarricense de Desarrollo (CODESA), lo que acarreó un cambio muy apreciable en las relaciones entre el Estado y la sociedad, a través de una pro-

fundización del intervencionismo estatal en la economía, profundización de índole cualitativa, sobre lo cual existe una interesante bibliografía. (2).

En el cuarto capítulo, titulado por el Autor "Political dynamics: the shirt-sleeve democracy", la exposición se concentra, en un primer momento, en la descripción de los acontecimientos más destacables relativos a la participación de los principales partidos en la vida política del país a partir del año 1984, para luego referirse someramente a los llamados grupos de presión: la Asociación Nacional de Fomento Económico (ANFE), el Movimiento Costa Rica Libre (MCRL), la Asociación Nacional de Empleados Públicos (ANEP), la Asociación Nacional de Educadores (ANDE), las confederaciones de trabajadores, etc.

A partir de la afirmación de que "Until 1950, Costa Rica foreign relations were guided by two principal factors: geographic isolation and the peaceful disposition of the people" (p. 79), el capítulo dedicado a las relaciones internacionales de Costa Rica se detiene, quizás un tanto desmesuradamente, en las relaciones entre Costa Rica y Nicaragua de 1984 en adelante y en el papel desempeñado por José Figueres en tanto que autor protagónico de muchas iniciativas de Costa Rica en el plano internacional. Es probable que este cierto desbalance en este corto capítulo se deba no sólo a la poca bibliografía existente en el país sobre este tema, sino también a que Ameringer ha escrito otros dos libros que se nota que ha usado abundantemente para abordar esta tópic: el ya citado sobre José Figueres Ferrer, y otro cuyo título es *The Democratic Left in Exile: The Antidictatorial Struggle in the Caribbean, 1945-1959*, Coral Gables, University of Miami Press, 1974.

Los más importantes problemas con los que se enfrenta la democracia costarricense para poder sobrevivir son, en opinión de las fuentes que considera autorizadas Ameringer y en el propio criterio de este autor, principalmente los siguientes: la presencia de un Estado Benefactor que resulta demasiado

(1) Miliband, R. *El Estado en la sociedad capitalista*. México, Siglo XXI editores, 1983, p. 50.

(2) Véase, por ejemplo, la obra de Mylene Vega, *El Estado costarricense de 1974 a 1978: CODESA y la fracción industrial*, San José Editorial Hoy, 1982; también, de Ana Sojo, *Estado empresario y lucha política en Costa Rica*, San José, EDUCA, 1984. Es de señalarse, sin embargo que con anterioridad al año 1982, año este de la publicación del libro de Ameringer, se había editado de Rodolfo Cerdas su ensayo "Costa Rica: problemas actuales de una revolución democrática", recogido en el libro colectivo *¿Democracia en Costa Rica? Cinco opiniones polémicas*, San José, EUNED, 1977, de Hernán Alvarado y otros, *De los empresarios políticos a los políticos empresarios*, San José, Oficina de Publicaciones de la UNA, 1981, y también el artículo de Jorge Rovira, "Costa Rica: Economía y Estado. Notas sobre su evolución reciente y el momento actual", en *Estudios Sociales Centroamericanos*, San José, Editorial Texto, No. 26, mayo-agosto de 1980, pp. 37-69, en particular sobre este tema pp. 62-64. Debe hacerse notar que Ameringer, en su investigación documental para escribir su libro, no se detiene a consultar artículos de revistas.

gravoso para la estructura económica que le sirve de base, incluyéndose aquí los desproporcionados beneficios obtenidos por los empleados públicos gracias a su mejor organización; un desarrollo industrial y una clase gerencial que también han obtenido demasiadas ventajas a costa del desarrollo agrícola; un mundo rural afectado por diversas dificultades como la concentración de la tierra, una menor dotación de recursos y oportunidades respecto de lo que sucede en las áreas urbanas; y finalmente un sistema político inmovilizado y muy resistente al cambio. En este capítulo se aprecian dos errores, uno de menor cuantía y otro de mayor alcance que conviene mencionar. En primer lugar, yerra el Autor cuando apunta en la página 106 que OFIPLAN fue inaugurada por el Presidente Daniel Oduber; la Oficina de Planificación Nacional, como se sabe, se estableció durante el Gobierno de Francisco J. Orlich en el año de 1963. En segundo lugar, Ameringer indentifica reiteradamente a los empleados públicos con la burguesía burocrática, grupo social este último que, en opinión de algunos investigadores y ensayistas, ha venido conformándose en el país sobre todo a partir del segundo lustro de los años setenta, sentido el anterior que no es el que se encuentra en el texto que comentamos: "Public employees are the best-organized workers in Costa Rica and they have conducted strikes for better wages and working conditions, causing a steady climb in the cost of government. Their ability to paralyze government and their affective action as a pressure group make it extremely difficult to institute reforms that might be in the best interests of society but would require the bureaucracy to make sacrifices. The so-called bureaucratic bourgeoisie is accused of being insensitive to the needs of the poor" (p. 96).

Democracy in Costa Rica concluye con un capítulo en el que tras nuevamente enumerarse un conjunto de problemas arrastrados por el país, se señala el fracaso que tuvo la Administración Carazo para encararlos y se intenta una explicación de ello, para finalmente extenderse el Autor en una serie de apuntamientos sobre la trayectoria y la figura del actual Presidente de Costa Rica, Luis Alberto Monge Alvarez.

Obra de naturaleza esencialmente descriptiva e informativa, que además se fundamenta en fuentes secundarias, sobre todo libros, no puede de ninguna manera clasificarse entre los estudios de norteamericanos sobre la realidad costarricense o centroamericana que contienen aportes apreciables al conocimiento de nuestra realidad social, como es el

caso, por ejemplo, del trabajo de Murdo MacLeod *Spanish Central America*, obra de obligada consulta, o bien, más recientemente, el de Thomas Anderson con su libro *The war of the dispossessed: Honduras and El Salvador, 1969*.

Jorge Rovira Mas

ESTADO EMPRESARIO Y LUCHA POLITICA EN COSTA RICA, por Ana Sojo, San José, EDUCA, 1984, 297 pp.

Esta obra fué originalmente la tesis de doctorado de la autora en la Universidad Libre de Berlín. Su relativamente pronta traducción es un hecho afortunado, ya que significa un sólido aporte a uno de los temas centrales de discusión en la sociología costarricense contemporánea: la caracterización de la recomposición estatal desde el advenimiento de la Segunda República, de las políticas estatales intervencionista que la caracterizan y de los sujetos sociales que intervienen en ellas.

En dos capítulos iniciales (El capitalismo de Estado y sus agentes sociales y El proceso de desarrollo del capitalismo de Estado en Costa Rica) se retoma el debate sobre la caracterización de la tecnocracia estatal como fuerza social en proceso de devenir una *nueva clase* o una *burguesía de Estado* como la califica la autora siguiendo a Poulantzas. El centro de argumento de la Dra. Sojo es que ha sido la política intervencionista del Estado, la base material para la transformación de la *burocracia estatal* en *burguesía estatal*, políticamente representada en el Partido Liberación Nacional. El modelo estatal así integrado, lo denomina la autora *Estado Empresario*. Esta argumentación se inserta en una polémica que se ha intensificado en la última década. El argumento alternativo es continuar sosteniendo la cuestión de la burocracia que se ha expandido dentro del nuevo modelo de Estado. Nos parece que no se debe olvidar que la burocracia desarrolla su propia esfera de interés y deseo de auto conservación, tendiendo a convertir lo anterior en la finalidad de sus actividades, con detrimento de sus funciones nominales. Pero ello no convierte a ese grupo de interés de capa media en una nueva clase social. Por consiguiente, debemos preguntarnos en qué momento preciso surge una burguesía estatal (o burguesía burocrática en otras denominaciones). De acuerdo a los criterios clasificados, una clase se definiría por su posesión de los medios de producción y su capacidad de acumulación a partir de los mismos. Una fracción